ECONOMÍA Y DESARROLLO EN LA DOCTRINA SOCIAL CATÓLICA. UNA PUESTA AL DÍA*

*Terence McGoldrick***

Hace diez años fue publicado en Friburgo y París un exhaustivo catálogo de investigación. Contenía listados y resúmenes de los resultados producidos por las Conferencias episcopales a nivel mundial desde la publicación de la encíclica *Rerum novarum* (1891) referentes a la ética vinculada con asuntos económicos en sus respectivas sociedades. El volumen, de 800 páginas, culminó los seis años de trabajos que involucraron a especialistas de todo el mundo.¹ Por muchos años participé en este amplio proyecto que incluyó conferencias celebradas en Calgari (Italia), Madrid, Jakarta, Abidjan, Manila, Friburgo y Roma, todas con el objetivo de

7

* Traducción de Mauricio López Noriega, con la colaboración de Cristina Morales A.

** Doctor en teología por la Universidad de Friburgo, Suiza. Fundador de T. A. McGoldrick & Associates, Corporate Ethics Consultants, y miembro adjunto de facultad en la Universidad de San Diego. Este artículo es una revisión y actualización del texto publicado por *Theological Studies* en 1998.

¹ “Economie et développement: Répertoire des documents épiscopaux des cinq continents (1891-1991)”, en *Etudes d'éthique chrétienne*, ed. Roger Berthouzoz, Roberto Papini, Carlos J. Pinto de Oliveira y Ramón Sugranyes de Franch, Fribourg, Editions Universitaires, n° 69; Paris, Cerf, 1997; en mi texto me refiero a esta fuente como “el Catálogo de Friburgo”. Para darle continuidad a este proyecto, después de un tiempo fue creado en la Universidad de Friburgo un centro de investigación y documentación llamado CIDRESOC; se puede acceder a su sitio en internet para mayor información en <http://www.unifr.ch/cidresoc>.

reunir a los expertos para elaborar dichos documentos y continuar el diálogo de la Iglesia con el mundo.² Ahora, casi diez años después, me propongo revisar mis notas en torno a dicha investigación con una puesta al día en torno a los temas más importantes del continuo y multifacético desarrollo de la doctrina social de la Iglesia católica. Como lo dijera el arzobispo Rembert Weakland O. S. B., con ocasión del décimo aniversario de la publicación del documento de los obispos norteamericanos, *Economic Justice for All*, “la doctrina social católica no ha estado detenida estos 100 años. Con el surgimiento de nuevos problemas fue necesario ahondar con mayor profundidad en uno o varios de los principios básicos, de tal forma que se incrementara nuestro conocimiento y entendimiento de los mismos. La doctrina ha crecido y se ha depurado más, repito, precisamente porque hubo esfuerzos por aplicarla a diferentes problemas y en distintos períodos”.³ Más que en ningún otro lado, esta depuración se ha llevado a cabo gracias a los trabajos de las Conferencias episcopales, con sus comisiones, ministerios y congresos, con las lecciones obtenidas desde la realidad, en la cual la Iglesia en este preciso momento está trabajando para ser una luz en el mundo y para construir una civilización de amor.

8 Tan sólo el número de documentos de los últimos 50 años respalda dicha convicción. Los obispos consideran que hablar sobre cuestiones sociales es un deber profético de la misma importancia que su deber magisterial. Los obispos latinoamericanos escribieron en Puebla, en 1979, en respuesta a las críticas por su famosa ‘liberación integral’ de Medellín (1968), que en tanto que la política concierne al bien común, es de interés para la Iglesia “como forma de rendir culto al único y solo Dios, al desacralizar y consagrar a Él el mundo de forma simultánea. La Iglesia ayuda a nutrir los valores que deben inspirar a la política”.⁴ Irónicamente, como los obispos de noreste de Brasil lamentaran en un

² Todos estos simposia fueron publicados; se puede consultar mi artículo “Episcopal Conferences Worldwide on Catholic Social Teaching”, en *Theological Studies*, v. 59, 1998, p. 22-50.

³ “Economic Justice for All. Ten Years Later”, en *America*, 1997, n° 176, p. 8-22.

⁴ *Puebla and Beyond*, ed. John Eagleson and Philip Scharper, 1979, Maryknoll, NY, Orbis, n°. 521-22.

documento cuya publicación fue prohibida por el gobierno en 1973, el precio por hablar “ha sido siempre la persecución para aquellos que piensan que están ofreciendo un servicio a Dios”.⁵

Además de la necesidad de defender su completo derecho y deber de hablar sobre cuestiones sociales, los obispos enfrentan la magnitud de estos controvertidos temas así como sus inherentes complejidades. Son bien conocidas las dificultades intrínsecas para aplicar los principios de la doctrina social católica a problemas prácticos en busca de alivio para el sufrimiento humano. Se centran en torno a la innata dificultad de toda moralidad. Como explica Santo Tomás, mientras más concreta se vuelve una acción, menos principios especulativos se aplican, debido a la miríada de contingencias posibles que siempre están ligadas a toda persona, lugar o suceso en el tiempo.⁶ Incluso el principio de derechos humanos que se refiere a la dignidad de cada persona, piedra angular de la doctrina social católica, resulta controvertido entre los intelectuales católicos ya que parece olvidar las virtudes morales más importantes y fundamentales.⁷ Por esta razón, los mismos obispos consideran que sus recomendaciones sobre cuestiones económicas concretas no tienen la misma autoridad moral que sus afirmaciones sobre principios morales universales, dejando de lado la doctrina formal de la Iglesia.⁸ En otras palabras, reconocen que estos documentos pueden ser interpretados en forma diferente por personas de buena voluntad y que son afectados por variadas circunstancias. Debido a lo anterior, existe el debate entre

9

⁵ “I Have Heard the Cry of My People: Pastoral Statement of the Catholic Bishops of Northeastern Brazil” [fechado el 6 de mayo de 1973], en *The Catholic Mind*, 1974, n° 72, 3964, 62. Para el Comité de la Iglesia en Latinoamérica, de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, véase Mary M. McGlone, *Sharing Faith Across the Hemisphere*, 1997, Washington, USCC.

⁶ Cfr. *Summa Theologica*, I II q. 94 a. 4.

⁷ Véase por ejemplo “Human Rights, Virtue, and the Common Good, Untimely Meditations on Religion and Politics”, en Ernest L. Fortin, *Collected Essays*, 1996, Lanham, ed. J. Brian Benestad, Rowman & Littlefield, p. 305. En 1945, cuando trabajaba en la sección de San Francisco de la ONU en la declaración de los derechos humanos, Jacques Maritain señaló que existían prescripciones en las que nosotros, como católicos, podíamos estar de acuerdo con otras culturas y credos, pero que debíamos recelar de sus limitaciones.

⁸ Los obispos de EUA, por ejemplo, señalan explícitamente lo anterior. Cfr. *Economic Justice for All*, n° 134-5.

los mismos obispos en cuanto a varias posturas específicas; además de los problemas inherentes a la aplicación de principios morales y del debate interno, pueden resultar desconcertantes la complejidad de las economías modernas y los problemas sociales que intentan enfrentar.

En raras ocasiones la conferencia episcopal de algún país movilizará buena parte de los estratos de la población para llevar a cabo consultas nacionales, como lo hemos atestiguado con *Economic Justice for All* en los Estados Unidos, que duró varios años y requirió de un esfuerzo masivo. Más frecuentemente se redacta un pequeño documento con motivo de algún suceso en particular, como la cancelación de elecciones en Nigeria,⁹ la disolución de una huelga en Inglaterra,¹⁰ la dimisión del presidente de Brasil por corrupción¹¹ o los motines en Albania.¹² Se acercan mucho menos a la redacción de un gran tratado sobre problemas sociales de sus países que a un breve llamado a la calma, una denuncia contra la política gubernamental o contra la corrupción, o una convocatoria para que cese la violencia, la injusticia y la explotación. De cualquier forma, ocasionalmente se detienen y se hacen preguntas fundamentales acerca de su cultura, de la dirección del gobierno y de la conciencia moral nacional. Esos son los escritos más interesantes y prolijos. Como uno esperaría, dichos documentos usualmente citan encíclicas papales cuando se refieren a la doctrina social católica.

En la conferencia de Manila, el obispo Francisco Claver, s. j., resumió 30 años de acción de la Iglesia Filipina en torno a problemas

⁹ "A Call for a Change of Heart and for the Rule of Law", en *Catholic International*, 1994, VI, 1, p. 38-40.

¹⁰ *The Right to Strike*, 1979, London, Catholic Truth Society. Este documento ilustra otra posibilidad, además de las denuncias. Fue un largo estudio de 61 páginas elaborado por un comité designado por la Conferencia Episcopal y fue pensado para estimular la discusión tanto dentro de la Iglesia como con la sociedad. Defiende la huelga a partir de las leyes británicas y de la Convención Europea de Derechos Humanos, y explora también los parámetros morales para una decisión válida de hacer huelga.

¹¹ "A Crisis in Ethics", en *Catholic International*, 1992, vol. 4, n° 3, p. 39-140.

¹² Cfr. *Catholic International*, 1997, VIII, 5, p. 204.

sociales con tres criterios predominantes: conciencia social, reforma estructural y participación ('el poder de la gente').¹³ Este triple propósito también puede ser aplicado a los documentos de los obispos de cualquier otro país en el mundo: iniciar el debate, señalar las injusticias y sus causas estructurales, tanto locales como exteriores y, finalmente, buscar soluciones, abarcando el multifacético propósito de este tipo de comunicaciones. Al hablar en forma pública, los obispos buscan comenzar un proceso de cambio que incluya, consistentemente, estos tres objetivos. Los líderes de la Iglesia en todo el mundo parecen estar de acuerdo en que un amplísimo número de personas en sus sociedades tienen cierta responsabilidad en estas injusticias, en que las estructuras fundamentales de la sociedad necesitan ser reconsideradas y en que la participación es uno de los aspectos más importantes para la solución de tales problemas. En las siguientes páginas exploraremos brevemente qué es lo que los obispos quieren decir.

Tendencias generales por continente

De los documentos internacionales, Europa se lleva la parte del león (37 %), seguida por América Latina (29 %), África (14 %), Norteamérica (10 %), Asia (7 %) y Oceanía (3 %). En los últimos 20 años ha surgido una verdadera explosión de documentos; de todos los que han aparecido desde la *Rerum Novarum*, la mitad fueron publicados después de 1975.¹⁴ Las Conferencias episcopales europeas, por ejemplo, están preparando ahora unos 15 documentos por año en torno a asuntos socio-económicos. En Asia, la mitad de los escritos vieron la luz después de 1985. Esta profusión de documentos contradice un nuevo e importante papel que las Conferencias episcopales están

11

¹³ Castro, Loreta N. y Arij A. Roest Crolius (eds.), *Poverty and Development. The Call of the Catholic Church in Asia*, 1995, Rome, International Jacques Maritain Institute, p. 122.

¹⁴ Existen números duros para estas estadísticas sólo hasta 1991 con los 1,429 documentos que se incluyen en el *Catálogo de Friburgo*; de cualquier modo, las indicaciones muestran que las tendencias se han mantenido constantes en los años siguientes. Véase el apéndice estadístico del *Catálogo de Friburgo*, p. 775-95.

asumiendo en sus países. En todo el mundo, la Iglesia ha cobrado conciencia de su papel como voz profética de las diferentes sociedades en las cuales vive. Una nueva conciencia sobre el cambio ha emergido al reflexionar sobre estos problemas como uno de los principales objetivos a alcanzar. Los obispos han caído en la cuenta de que hablar en favor de las víctimas de la injusticia es parte de la solución, porque hace que la sociedad cobre conciencia de los problemas como asuntos de tipo moral e incluso político. La multiplicación de documentos también da testimonio del lugar, mucho más prominente, que está siendo asumido por las iglesias no europeas en la formulación de la doctrina social católica.

Algunas tendencias generales surgieron cuando se compararon temas sustanciales en distintos continentes. A nivel mundial los temas más sobresalientes, presentes en más de un tercio de todos los documentos, son: derechos humanos, pobreza, familia y justicia. Una cuarta parte de los textos planteó los temas de solidaridad, desempleo, dignidad de la persona y trabajo.

La siguiente tabla muestra los seis temas principales para cada región del mundo, ordenados según su frecuencia en los documentos sobre pastoral de las Conferencias episcopales.

12

Asia	África	Europa	América Latina	Norte américa	Oceanía
Pobreza	Educación	Desempleo	Pobreza	Trabajo	Educación
Solidaridad	Derechos Humanos	Solidaridad	Propiedad	Familia	Gobierno
Dignidad de la persona	Corrupción	Familia	Salarios	Derechos Humanos	Propiedad
Derechos Humanos	Pobreza	Derechos Humanos	Familia	Sistema económico	Pobreza
Sistema económico	Familia	Trabajo	Distribución de la riqueza	Desempleo	Desarrollo económico
Desarrollo económico	Desarrollo económico	Migrantes	Desempleo / empleo	Estado / estatismo	Familia

En Asia, el tema de la pobreza aparece el doble de veces que el siguiente tema, la solidaridad. En África, más pobre, el tema más frecuente que ubicaron los obispos fue la educación. La gran disparidad de la riqueza en Asia, debido a su rápido desarrollo económico, hace que la pobreza sea aún más escandalosa. Los africanos no necesitan que se les recuerde la pobreza, está por todos lados; lo que es más importante para ellos es la educación y el desarrollo que ésta genera. Los obispos de África entienden la educación como la respuesta a la corrupción así como el camino al tan necesitado progreso tecnológico, ya que su idea de educación incluye tanto la comprensión de lo moral como la de lo tecnológico; tienden a enfatizar la unidad del bienestar moral y económico, lo cual es especialmente importante entre los líderes.

La pobreza es también el tema que con mayor frecuencia aparece en los documentos de Latinoamérica, aunque no aparece repetido el doble de veces, como en el caso de Asia. Uno debe tener en mente que la contribución de la Iglesia de Asia se debe principalmente a Filipinas, en donde se han escrito la mayoría de los documentos. En países en que la Iglesia es perseguida, como China, Pakistán y Vietnam, prácticamente no existen documentos en torno a estas cuestiones, ni aparecerán próximamente;¹⁵ en otras sociedades como Japón, Tailandia o Bangladesh, donde la Iglesia es minoría, los obispos son muy cuidadosos de no provocar que sus vecinos pierdan los estribos por criticarlos abiertamente; si hicieran de otra manera se correría el riesgo de ofender la virtud asiática por excelencia: la armonía. Los obispos de la India son, en este sentido, una excepción a la regla en Asia. Han tomado un papel activo, incluyendo el marchar hacia la capital defendiendo los derechos de la casta más baja, los cuales, casualmente, son conversos la mayor parte. Sólo el 3% de la India es católica y el 20% de los hospitales se encuentran bajo los auspicios de la Iglesia,

¹⁵ Por parte de la Conferencia episcopal china el primer documento en surgir desde su fundación en 1980 –aprobado por el gobierno– fue “Dignidad y responsabilidad de la mujer”, publicado en 1995 con ocasión de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (ONU), Beijing. Para el texto, véase *Catholic International*, VII, 1, p. 24-27.

lo cual le otorga una influencia mayor en algunos círculos del país. Han escrito documentos, por mencionar algunos, sobre corrupción, justicia, derechos de los trabajadores domésticos y de los trabajadores no organizados. En Asia, el venero más importante de documentos sobre estos temas es la Federación de Conferencias de Obispos de Asia (FABC por sus siglas en inglés). Desde que Paulo VI sugiriera que formaran una Conferencia episcopal regional a principios de la década de 1970, este grupo se ha reunido regularmente para tratar cuestiones de fe que conciernen al Asia. Asimismo, los temas económicos han aparecido frecuentemente en estos documentos, pero también han abordado temas como la evangelización y la teología asiática. Los documentos de la FABC presentan la mejor muestra en la interpretación de la doctrina social católica por parte de la Iglesia asiática; su deseo de desarrollo integral busca construir una comunidad de conciudadanos de otros credos, que no sea condescendiente con el pobre, sino que lo trate como compañero y hermano, compartiendo sus valores, aspiraciones, canciones, artistas e inclusive sus flaquezas, para llegar a ser una Iglesia ‘con los otros y para los otros’.¹⁶

14 Los obispos de África hablan mucho más que el resto del mundo sobre corrupción, desarrollo integral, educación, salud, bienestar, metas económicas y justicia. La pobreza no es el segundo, ni siquiera el tercer tema en África, como se puede observar en la tabla presentada. Después de la educación, los obispos encuentran que los derechos humanos y la corrupción son reflexiones más urgentes que la pobreza. Esto no significa que piensen que la pobreza es menos importante que en Latinoamérica o Asia, simplemente no hacen tanto énfasis en ella. Una explicación posible es el endémico problema del tribalismo. El eminente valor africano de la familia trabaja en contra de la construcción de una sociedad justa porque tiende a fomentar el nepotismo y la corrupción. No es necesario enseñar a sus conciudadanos sobre

¹⁶ FABC, 1974, I, en *For All the Peoples of Asia*, 1992, NY, Orbis, Maryknoll, p. 11-25. Fr. Robert Hardawiryana s. j. se refiere a la Iglesia y al desarrollo en Asia en su conferencia de Friburgo, publicada en *Ethique, économie et développement...*, op. cit.

la dignidad de sus compañeros de tribu; en cambio, hacer que reconozcan la dignidad de cualquier miembro de otras tribus, es algo que es necesario repetir de manera constante. La educación, entonces, es una vía para desarrollar habilidades económicas pero también es el mejor camino para que los obispos puedan identificar cómo dirigirse contra la corrupción y la violencia que resultan de los problemas, más profundos, del racismo y la avaricia en la sociedad africana. Su experiencia mixta con la ayuda para el desarrollo tiende a volverlos más atentos de la necesidad del desarrollo integral; los expertos extranjeros, bien pagados, que invaden con la parafernalia de sus equipos para permanecer un año o dos, y que luego se van, es la clase de desarrollo que denuncian. Ruanda fue la historia del *éxito* africano más grande en cuanto a desarrollo económico con ayuda extranjera. La terrible guerra civil y el genocidio que el país sufrió en 1994 y sus consecuencias levantaron preguntas básicas en cuanto a la filosofía del desarrollo en un amplio grupo de diferentes sectores. Una visión de desarrollo más católica, que no estuviese limitada estrictamente al progreso económico sino centrada en el progreso integral de toda la persona y del pueblo, hubiese ayudado a impedir la catástrofe del genocidio que Ruanda sufrió. Los obispos nunca expusieron la cuestión en estos términos; hablaron de nociones más básicas, que van, de hecho, más directamente al corazón del tema, como la conversión y la dignidad de cada persona.

El país católico más grande de África, la República Democrática del Congo, antes conocida como Zaire, ha publicado los más extensos documentos del continente; Sudáfrica, Camerún y Ghana también han producido textos excelentes. Dos conferencias internacionales africanas se parecen de alguna manera a las FABC de Asia: una para las naciones francófonas del Oeste de África (AMECEA), la otra para las anglófonas del Este del continente (SECAM).¹⁷

¹⁷ AMECEA: Association of Member Episcopal Conferences in Eastern Africa; SECAM: Symposium of Episcopal Conferences of Africa and Madagascar. (*N. del T.*)

A principios del siglo XX, cuando la doctrina social católica iba tomando forma en la sociedad europea, el más acuciante problema eran las condiciones laborales. Por ello, la Iglesia se convirtió en abogado del trabajo organizado y de los salarios justos. Hoy, en Europa el problema es el desempleo; en décadas recientes, algunos países europeos han experimentado de manera persistente una tasa de desempleo de dos dígitos. Esto explica la importancia que han otorgado los obispos católicos de Europa al trabajo y al desempleo. El tema de los migrantes, incluidos los trabajadores migrantes estacionales, apunta hacia esta preocupación clave. Como la cultura europea tiende a mirar al gobierno como ‘proveedor’, algunas de sus reflexiones episcopales sobre la sociedad reflejan dicha apreciación. Debido a la incorporación en los últimos años de algunas naciones de Europa del Este a la Comunidad Europea, el desempleo y la migración siguen siendo dos de los mayores problemas para la sociedad europea. La Comisión de Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE por sus siglas en inglés) se ha convertido en un fuerte abogado del gobierno global en los últimos diez años, emitiendo informes oficiales y llevando a cabo conferencias de manera regular en torno a los problemas de justicia social causados por la globalización.¹⁸

16

En América Latina la Iglesia lucha a brazo partido con la cuestión de la propiedad y de los derechos de propiedad. A lo largo del siglo XX, la distribución de la tierra fue punto medular de conflicto en las sociedades latinoamericanas. Ahí se originó la expresión ‘opción preferencial por los pobres’. El escándalo de la pobreza en esos grandes países católicos llevó a sus Conferencias episcopales a concentrarse en la distribución de la riqueza, salarios, desempleo y en el sistema económico responsable del sufrimiento del pobre. En décadas recientes, la Iglesia de América Latina ha sido testigo de algunas de las peores violencias y persecuciones del mundo; el cambio de una Iglesia de inavosores y opresores a una Iglesia del pobre puede localizarse en

¹⁸ El sitio web de la COMECE mantiene estos documentos y detalla sus actividades. Véase http://www.comece.org/comece.taf?_function=ecosoc&_sub=_social&id=2&language=en.

los documentos de los obispos latinoamericanos. Ellos hablan más frecuentemente que el resto del mundo sobre violencia, salarios, propiedad, precios y disparidad entre ricos y pobres; también discuten más que cualquier otra región acerca del gobierno y de las crisis económicas. En años más recientes han enfocado estas preocupaciones en buscar una globalización que produzca ‘una sociedad global más humana y en solidaridad’ en vez de sólo un mercado global.¹⁹ Como veremos más adelante, el tema de solidaridad global es uno de los más importantes, al cual las iglesias locales del mundo se han dirigido en tanto que la globalización se siente cada vez más presente en todas partes del planeta.

Norteamérica, como los países europeos industrializados, está especialmente preocupada por las condiciones laborales y el empleo. El desempleo no es su primera preocupación sino más bien el derecho al trabajo y a los salarios justos que permitan a todos participar de manera completa en la vida social. Desde que el socialismo se ha vuelto un factor notorio en la vida pública canadiense, el papel del Estado mantiene un sitio predominante en la aplicación de la doctrina social de los obispos de Canadá; por ejemplo, los obispos canadienses definieron su postura en contra del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA por sus siglas en inglés),²⁰ mientras que, comparativamente, sus contrapartes en los Estados Unidos guardaron silencio con respecto a las consecuencias sociales y éticas del tratado. En los últimos diez años los obispos canadienses han publicado documentos sobre ecología y medio ambiente, salud pública y refugiados.²¹ Los obispos norteamericanos han estado menos dispuestos que los europeos a hablar sobre intervención del Estado en cuestiones de trabajo; en cambio, han presen-

¹⁹ Este tema ha sido, repetidamente, objeto de documentos y congresos. Véase, por ejemplo, el Congreso entre obispos de Estados Unidos y América Latina en el 2002, en el sitio web de la CELAM, <http://www.celam.org/noticelam>.

²⁰ El documento canadiense contra el NAFTA fue “Widespread Unemployment: A Call to Mobilize the Social Forces of Our Nation”, en *Catholic International*, 1993, IV, n° 9, p.432-38.

²¹ Véase el sitio web de la Conferencia Episcopal Canadiense: <http://www.cccb.ca/site>.

tado salvaguardas contra la tendencia del libre mercado a concentrar el poder en manos de unos cuantos.²² Tal vez de forma predecible, las teorías que buscan armonizar la doctrina social católica con el libre mercado están surgiendo más en los Estados Unidos que en ningún otro país.²³ Después de varios meses de audiencias, en el 2003 apareció un documento conjunto sobre migración, *Strangers no Longer*, redactado por los obispos de México y de Estados Unidos. En los últimos diez años los obispos norteamericanos han escrito más de 50 documentos sobre un amplio espectro de materias, incluyendo la guerra de Irak, la ancianidad, la violencia doméstica, la solidaridad global con África y las inversiones socialmente responsables en valores.²⁴

Los relativamente pocos documentos de Oceanía provienen sobre todo de Australia y Nueva Zelanda. Comenzando ya desde 1940, espolcados por el importante Partido laboral católico, los obispos australianos crearon un comité para la acción social y aplicaron la doctrina social católica a los problemas locales. Por 20 años, la Conferencia Episcopal Australiana publicó, con algunas excepciones, un documento anual sobre justicia social. Trataron problemas tales como salarios justos, reforma agraria, familia, preservación de las granjas pequeñas, sindicatos y seguridad social.²⁵ En 1956, al caldearse el debate sobre estos temas dentro del episcopado, ninguno de los obispos firmó el documento anual debido a que se comenzaron a mostrar fisuras en el muro de sus esfuerzos públicos. El año siguiente, la Iglesia austra-

²² En sus reflexiones sobre pastoral, “*Economic Justice for All. 10 years later*”, *op. cit.*, p. 18, el obispo Weakland admitió que los obispos fueron ‘demasiado inocentes’, debido a que no anticiparon el poder de los sectores ricos de la sociedad americana para presentar su mensaje como un ‘socialismo naïve’ o ‘estatista’.

²³ Un ejemplo de dicha tendencia: Michael Novak, *The Catholic Ethic and the Spirit of Catholicism*, 1993, New York, Free Press.

²⁴ Véase su sitio web: <http://www.usccb.org/statements.htm>

²⁵ Michael Hogan resume los documentos de los obispos australianos, enfatizando su deseo por convertir en centro de la sociedad australiana la agricultura y la familia, la defensa por los derechos individuales, la crítica radical de los excesos del capitalismo y su constante defensa del trabajo. V. *Justice Now! Social Justice Statements of the Australian Catholic Bishops 1940-1966*, 1990, Sydney University, Department of Government and Public Administration, p. 2.

liana se polarizó en dos extremos que examinaban la mejor forma de combatir el comunismo y su influencia: uno, representado por el arzobispo Mannix, de Melbourne, centrado en una posición más agresiva, buscaba la acción política; el otro, representado por el arzobispo Gilroy de Sydney, respaldaba la conciencia personal. El primer grupo fue obligado a ceder ante el segundo después de la intervención de Roma, la cual llegó debido a una embarazosa pelea entre los obispos, que incluyó un desplegado de página completa de periódico por parte del grupo de Gilroy en la cual desconocían la carta pastoral. El año siguiente, con un documento superficial se buscó mostrar unidad después de la fisura pública; la práctica de publicar un documento anual y el Comité para la acción social terminó en 1960. El siguiente documento episcopal australiano sobre problemas sociales no aparecería hasta 1992, *Common Wealth for the Common Good*, después de una consulta nacional que duró cinco años. En la última década han adoptado un ‘Domingo anual sobre justicia social’ en el cual se dirigen a la nación entera. Algunos de los temas que han examinado son los derechos de los niños, terrorismo y paz, cuidado de ancianos y enfermos, eutanasia e investigación en humanos y condonación de la deuda de los países más pobres.²⁶

También resulta interesante destacar lo que no se ha discutido. Los temas de proteccionismo, migrantes, ocio y gestión están ausentes en el discurso latinoamericano, mientras que en Europa han sido analizados en repetidas ocasiones. Conceptos tales como política salarial o formación profesional y tecnología aparecen mucho más frecuentemente en los documentos europeos que en los latinoamericanos. Por otro lado, los obispos de América Latina hablan más de algunos temas como las multinacionales, explotación, poder de compra y deuda. La corrupción aparece en buena parte de los documentos africanos y latinoamericanos pero está prácticamente ausente del discurso europeo o norteamericano. Paz social es un tema sumamente discutido en América Latina y Europa pero apenas aparece en documentos de Norteamérica y Oceanía.

²⁶ Véase el sitio web de los obispos australianos: <http://www.acbc.catholic.org.au>

Europa y África exponen mucho más sobre refugiados y trabajadores migrantes que el resto del mundo. Norteamérica escribe más acerca de ayuda, formación profesional para los trabajadores, vivienda, participación y sistema económico.

Solidaridad

La solidaridad, tanto en la economía como en todos los aspectos de la vida social, se ha convertido en un tema recurrente de gran importancia, apareciendo en el razonamiento de la Iglesia en torno a un espectro de problemas de las Conferencias episcopales del mundo. Juan Pablo II desarrolló la noción sobre todo en *Sollicitudo rei socialis* (¶38-40) en donde la define como la virtud de reconocer la interdependencia económica, cultural, política y religiosa entre los individuos y las naciones, para que “todos seamos verdaderamente responsables de todos” en cuanto a hijos de Dios y hermanos de Cristo. En *Centessimus annus* (¶10) acredita sus raíces en los escritos de sus antecesores bajo los nombres de ‘amistad’ en León XIII, ‘caridad social’ en Pío XI y ‘civilización del amor’ en Paulo VI. No es sorpresa que el *Nuevo catecismo* la designe como una virtud que va más allá de los bienes materiales.²⁷ Ha emergido como la solución clave de las estructuras de pecado y del malestar social que la Iglesia consistentemente censura en el proceso de perfeccionamiento del dogma ético-social de este siglo, no sólo en las encíclicas papales sino especial y decisivamente en la interpretación de las iglesias locales. Existen más de 400 documentos en el *Catálogo de Friburgo* que tratan el tema; más de un tercio. Algunos ejemplos de su aplicación y explicación son particularmente significativos; la siguiente cita de los obispos australianos, por ejemplo, es comentario de la *Centesimus annus*, parágrafo 34, que remite a *Sollicitudo rei socialis*, estableciendo que la solidaridad no es ni un vago ni un ligero dolor frente al infortunio sino una determinación de

²⁷ Cfr. CCC ¶ 1942.

comprometerse uno mismo en el bien común. La Conferencia Australiana borda sobre el amplio objetivo de la solidaridad:

Es un compromiso de trabajar por las condiciones económicas, culturales, políticas y ambientales, lo cual permitirá a los seres humanos alcanzar su máximo potencial. La virtud de la solidaridad involucra hacer una opción preferencial por los pobres [...] una elección deliberada de estar del lado de los pobres, como lo manda el Evangelio [...] Es mirar al mundo a través de sus ojos, tratarlos como iguales y no como objetos de nuestra caridad o piedad [...] es la felicidad de compartir la riqueza y el poder [...] una forma de pensar, sentir, actuar.²⁸

La Conferencia de Obispos Franceses, en su asamblea plenaria de 1998, adoptó una carta de solidaridad y formó un secretariado de la solidaridad. Es una manera de vivir preferencialmente el amor cristiano por los pobres y los desventurados. Destacan la inherente relación entre evangelización y desarrollo diciendo: “Uno no puede pretender compartir el pan de Cristo sin compartir el pan de los hombres.”²⁹ Situaron el problema de la pobreza en el contexto, más amplio, de los derechos humanos, los cuales sostienen que son tanto políticos, culturales y religiosos como económicos y sociales. El desarrollo integral, en otras palabras, es la expresión de la solidaridad, el compartir lo que cada uno puede dar al otro, así los ricos como los pobres. Una evangelización sin solidaridad –declararon– es falsa y sin amor. La opinión recibió el eco de los obispos asiáticos en sus lineamientos para el sínodo del año 2000. Después de hacer notar un incremento en la conciencia de la gente de Asia en cuanto a su dignidad y su

²⁸ “A New Beginning: Eradicating Poverty in Our World”, en *Catholic International*, 1996, VIII, 2, p. 67-91.

²⁹ “Une charte de la solidarité” en *Documentation Catholique*, 1987, con cartas subsecuentes sobre la aplicación práctica en 1988 y 1989 (v. también en *Documentation Catholique*, 1988 y 1989). Fue el famoso discurso de Juan Pablo II durante su primera visita a Francia, en 1980, lo que inspiró originalmente esta acción. Véase también *Solidarité et développement, l’engagement de l’Eglise catholique. Documents présentés par la commission Français Justice et Paix*, 1992, Paris, Cerf, p. 297-303.

poder de cambiar estructuras sociales injustas, ilustraron el fallo de la modernización en responder a las necesidades fundamentales de la población. También dedicaron, como los obispos franceses, gran parte de su carta a la evangelización y a entender el desarrollo económico como una consecuencia de la auténtica evangelización. Establecieron: “especialmente en Asia, la Iglesia debe estar comprometida en la liberación de la aplastante pobreza y en el desarrollo humano. Su evangelización debe estar con el pobre en solidaridad, en el combate contra la injusticia, para despertar la conciencia de la sociedad a sus necesidades”.³⁰ De esta forma y mediante trabajos de caridad –todos los obispos asiáticos están de acuerdo– la Iglesia se parecerá a Cristo y se convertirá en luz y sacramento de su amor y perdón, mostrando su bondad a las muchas y muy distintas personas de Asia. El progreso desigual que resulta de la cooperación entre los poderosos es el factor que citan como el más decisivo, el cual conduce al conflicto y obstaculiza el desarrollo integral.

La brecha cada vez mayor entre ricos y pobres es condenada en todo el mundo. Así como los obispos americanos reflexionaban sobre su propia situación, así podrían haber hablado de cualquier lugar en desarrollo de la tierra cuando decían: “muchas cosas han cambiado en diez años pero lo esencial permanece igual: sigue existiendo mucha pobreza y no hay suficientes oportunidades económicas para todos”.³¹ Critican la brecha que se va agrandando entre ricos y pobres y la adición de cuatro millones de pobres en los Estados Unidos en diez años. Su solución es una llamada a la unidad en torno a los valores comunes de la fe para crear una política económica más humana, la cual desarrollará una clase media estable, creará empleos decentes, apoyará la solidez familiar y reducirá el nivel de pobreza. “Debemos reforzar nuestro sentido de comunidad y la búsqueda-propósito del bien común”, concluyeron.

³⁰ “Jésus-Christ, le Sauveur, et sa mission d’amour et de service en Asie”, en *Documentation Catholique*, 1997, p. 374-97.

³¹ “Ten years after the pastoral letter *Economic Justice for all*”, en *Documentation Catholique*, 1996, p. 128-34

Los obispos de Perú, en un documento titulado *Por una sociedad de justicia y solidaridad*, definen a la solidaridad como esencial para restaurar un Estado funcional después de años de violencia causada por el terrorismo y la guerra civil. Hasta que la Nación enfrente y resuelva la miseria de la vida cotidiana de la mayoría de los peruanos –consideran los obispos– no puede ser establecido un orden constitucional verdaderamente sólido y duradero. Si bien destacan que la preocupación por los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, al mismo tiempo, cuando las condiciones sociales y políticas se han vuelto adversas, ha aumentado también el problema de la violación de ciertos derechos. Creen que se ha hecho evidente que la solución yace en “una necesidad mucho mayor de mecanismos jurídicos y de mecanismos para la participación de los ciudadanos”.³²

La solidaridad verdadera requiere de una auténtica participación, una participación medida por la subsidiariedad. Especialmente desde Asia, la Iglesia ha estado tratando de encontrar solidaridad con los pobres en un diálogo que implica compartir con ellos la pobreza. En su discurso de apertura del sínodo de obispos del 2001, Juan Pablo II destacaba un llamado a los obispos del mundo hacia una vocación de pobreza.³³ Los obispos de India también apelaban a la sencillez en el estilo de vida, a la hospitalidad y al respeto de los de abajo, lo cual aseguraría su participación en la toma de decisiones de la Iglesia. Encontraban en su propio abrazo de la pobreza un instrumento para dar al pobre un sentido de pertenencia a la Iglesia y de identificación con sus líderes. También enfatizaban la importancia de la familia en el cambio social y abogaban por ‘un serio esfuerzo’ para formar y nutrir pequeñas comunidades cristianas en cada parroquia como “un poderoso esfuerzo en crear este sentido de misión” para lograr dichos cambios culturales frente a la nueva cultura de la globalización.³⁴

³² “For a Society of Justice and Solidarity”, en *Catholic International*, 1993, IV, n° 7, p. 313-5.

³³ “Poverty’s Essential Link to Credible Proclamation”, en *Origins*, 2001, v. 31, n° 18, p. 301-4.

³⁴ Asamblea Yesu Krist Jayanti sostenida en Bangalore, en septiembre del 2000.

Explorar vías para lograr la solidaridad global se ha convertido en respuesta a las injusticias de la globalización en los últimos diez años. Los obispos filipinos advierten, en un documento de 1998 que, incluso con las historias de éxito en Asia, se plantean serias preguntas acerca de los modelos económicos asiáticos de alto crecimiento, financiado por deuda externa, gestionados por omnipresentes funcionarios del gobierno y realizados gracias a la mano de obra barata. En el análisis final escribieron: “los modelos actuales de desarrollo están basados en una visión de la sociedad que sigue siendo materialista cuando no consumista”.³⁵ A los ojos de los obispos, la globalización es otro nombre del capitalismo neoliberal, el cual los países en vías de desarrollo se ven forzados a aceptar, de otra manera deben enfrentar sanciones por parte de las superpotencias económicas del mundo.³⁶ Filipinas es un caso a propósito de lo que afirman, llamado ‘crecimiento sin trabajo’, sin nuevas oportunidades de empleo; ‘crecimiento despiadado’, que beneficia principalmente a los ricos; ‘crecimiento sin voz’, sin extensión hacia la democracia o el *empoderamiento*; ‘crecimiento desarraigado’, que causa que las identidades culturales se debiliten; y ‘crecimiento sin futuro’, el cual destruye el medio ambiente.³⁷ Repiten una máxima de los textos de Juan Pablo II como un llamado profético de la Iglesia, ‘globalización sin marginación; globalización en solidaridad’. A pesar de sus intenciones ideológicas, ven a la globalización como ‘un capitalismo *laissez-faire* sin adulterar’³⁸ que deriva en la sujeción de la persona humana a las fuerzas del mercado, a las que el propio gobierno se confiesa incapaz de resistir. La Iglesia, afirman siguiendo al Vaticano, debe estar atenta al potencial de la globalización para el bien y, al mismo tiempo, a los apuntalamientos ideológicos materialistas y sus horrendas consecuencias sobre las personas y sus culturas.

³⁵ Exhortación pastoral sobre la economía de Filipinas, CBCP, 1998, *Weltkirche*, 7/1998, p. 199-212, p. 203.

³⁶ *Idem*, párrafo 65.

³⁷ *Idem*, párrafo 73.

³⁸ *Idem*, párrafo 76.

Definir subsidiariedad en circunstancias particulares sigue siendo uno de los más difíciles problemas para los sociólogos, politólogos, economistas y teólogos.³⁹ Los obispos mismos sólo se refieren explícitamente al tema en 21 documentos del *Catálogo de Friburgo*. Es un área de la doctrina social católica que necesita ser desarrollada en el futuro, especialmente desde que la participación emerge como un tema de especial importancia.

Responsabilidad

La noción de solidaridad, evidentemente, contiene la de responsabilidad. Solidaridad es tener responsabilidad del bien de nuestro prójimo, en fraternidad cristiana, templada por el concepto correlativo de subsidiariedad. La Comisión Teológica de la Conferencia Canadiense de Obispos Católicos aplicó este principio a los refugiados y migrantes al sostener: “la solidaridad humana nos confiere una responsabilidad de hospitalidad hacia la gente que se ha visto forzada a dejar sus hogares por causa de la sobrepoblación o por la negación de sus derechos”. Incluyen a los refugiados económicos pues es compromiso solidario debido al destino universal de los bienes de la creación, aunque se detienen ante el dilema moral de plantear algún límite a la obligación de la solidaridad, dejando en manos de la comunidad su discernimiento y afirmando que “de cualquier forma, debemos seguir intentando establecer criterios justos y buenos para tratar la entrada de inmigrantes y refugiados en Canadá”.⁴⁰ Lo anterior es típico de su actitud en otros documentos, en los cuales la intención no es tanto adoctrinar sino generar cuestionamientos morales para su debate en una sociedad democrática y abierta.

25

³⁹ Jacques Delors, quien fuera presidente de la Comunidad Europea, hace algunos años ofreció un departamento en Bruselas y un puesto en la CE a cualquiera que pudiese explicar la subsidiariedad de manera funcional para la Unión Europea.

⁴⁰ “A Prophetic Mission for the Church”, en *Catholic International*, vol. 4, n°7, p. 318-26.

La responsabilidad que debemos a nuestro prójimo en cristiano parentesco se encuentra delineada a detalle en varias cartas. Uno de los mejores ejemplos proviene de la Comisión de Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea, la cual destaca la responsabilidad de cada votante. El documento enfatiza siete puntos: 1) Para lograr la paz mundial, son prioridades para Europa el desarrollo de la democracia y la defensa y promoción de los derechos humanos. 2) Son principalísimos los derechos humanos fundamentales, especialmente la libertad religiosa y la libertad de educación, así como lo referente a los derechos económicos, sociales y culturales. 3) Como la familia es un valor básico que debe ser promovido, una política global familiar debe ser construida en la revisión, en 1996, del Tratado de la Unión Europea. 4) El desarrollo científico debe buscar la realización de todo el potencial de la persona humana como su objetivo central; la vida humana debe ser protegida en sus etapas iniciales y finales. 5) La crisis económicas actuales sólo podrán ser superadas gracias a un gran esfuerzo de solidaridad, a un deseo de adaptarla y a las medidas creativas tanto a nivel nacional como comunitario; los marginados y desempleados —especialmente los desempleados más jóvenes— requieren atención sostenida y programas adecuados. 6) Nuestras propias dificultades no deben causar que olvidemos la pobreza y debilidad de los dos tercios restantes de la humanidad. 7) Frente a la escalada de materialismo, violencia, racismo y xenofobia debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para establecer una sociedad que sea más tolerante y más respetuosa de la dignidad humana.⁴¹

En 1996, los obispos de Inglaterra y Gales respondieron a los problemas sociales y económicos de su sociedad escribiendo una carta pastoral sobre el bien común titulada *The Common Good and the Social Doctrine of the Catholic Church*. En ella subrayaban la necesidad de llamar la atención pública con respecto a la medida de la responsabilidad católica tradicional para que sirviera de contrapeso y para

⁴¹ “Christian Responsibility and European Citizenship”, en *Catholic International*, 1994, vol. 5, n° 7, p. 330-2.

atemperar el rampante individualismo. Ellos creen, como lo hacen las Conferencias episcopales de muchos otros rincones del mundo, que el individualismo en el libre mercado se ha convertido en la filosofía que prevalece en nuestros días y que resulta peligrosamente exagerada pues funciona a expensas del bien común y del sentido cívico de responsabilidad. Esto incluye al ‘bien común mundial’ en solidaridad con el resto del mundo, y como Juan Pablo II creen que se requiere la intervención de alguna ‘autoridad de control’ supranacional.⁴² Sostienen que la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres mina el bien común puesto que vuelve imposible garantizar los derechos de todos a participar en la sociedad, en la medida de cada uno, en beneficio y promoción del bien común. “Una sociedad sin la preocupación suficiente por el bien común será una sociedad en la cual la vida será odiosa, peligrosa e injusta para aquellos a los que excluye.”⁴³ Así, los obispos británicos interpretan la solidaridad en términos de bien común, vinculándola a la noción de participación.

La primera responsabilidad de todo ciudadano con el bien común, arguyen, es velar porque nadie en la sociedad sea marginado. Este énfasis en la participación fue también la perspectiva original de la carta de los obispos norteamericanos *Economic Justice for All*.⁴⁴ En las sociedades industrializadas, el problema fundamental no es el desarrollo económico sino compartir tal desarrollo. Los pobres del primer mundo son quizá los más marginados y degradados de cualquier parte del orbe, debido a que se les recuerda constantemente todo lo que no tienen y son despreciados por sus conciudadanos exitosos. Toda pobreza es miseria, pero donde todos los demás son pobres también—como los pobres de los países pobres—, vivir con carencias no resulta

⁴² “The Common Good and the Social Doctrine of the Catholic Church”, 1996, en *Documentation Catholique*, 1997, 2, p. 130-145.

⁴³ *Idem*, n° 73.

⁴⁴ Esta opinión la comparte Jean-Yves Calvez en su excelente introducción a las traducciones francesa e italiana. Véase la edición francesa traducida por R. Sugranyes y M. Villet, 1988, Editions Castlla, Albeuve, Switzerland, o la traducción al italiano por el Instituto Internacional Jacques Maritain, 1988, Paris, Cerf.

tan amargo como la constante tantalización y exclusión de aquellos pobres de las naciones ricas. La participación y la solidaridad contradicen la moderna tendencia hacia el individualismo generalizado. La Conferencia Episcopal de Gran Bretaña afirma que el libre mercado necesita ser regulado por la ley natural, el bien común y los derechos humanos, y que no puede proveer automáticamente los bienes humanos básicos. Lo llaman la *trickle down theory*⁴⁵ contraria al sentido común y anotan una contradicción fundamental en el conservador que cree en un libre mercado irrestricto y que, al mismo tiempo, deplora el declive moral, porque en una economía tal las personas son estimuladas más al egoísmo que a la generosidad y toda benevolencia en realidad sólo esconde un afán por beneficiarse.⁴⁶

La responsabilidad, entonces, como la interpretan los obispos, tiene tres vertientes: primero, hacia nuestro prójimo en solidaridad; segundo, hacia el bien común; y tercero, hacia la propia tarea de contribuir a la sociedad. A esta forma de la responsabilidad se refieren cuando exhortan a los líderes a terminar con la corrupción, el problema más pernicioso de las naciones en desarrollo. Los documentos que se originan en el tercer mundo son particularmente enfáticos contra los males de la corrupción. La carta de los obispos filipinos *Thou shalt not Steal* es un ejemplo; escribieron para señalar el problema, alarmados porque al hurto ‘ya no se le considera pecado, sino astucia’, y afirman que es robarle al hambriento.⁴⁷ Ofrecen sugerencias para un programa masivo de formación moral y organizan reuniones anti-corrupción. En el año 2006, los obispos de Argentina hicieron eco de este tema en su documento más crítico en veinte años, sobre política económica del

⁴⁵ *Teoría del derrame*: expresión acuñada por David Stockman, funcionario del gobierno de Ronald Reagan; esta teoría establece que la mejor manera de estimular la economía es impulsar el sector privado (inversión, incentivos fiscales) de tal forma que los beneficios se derramen al resto de la sociedad. Dicha tesis –que sería mejor traducir como ‘teoría del goteo’– postula que el crecimiento económico, más tarde o más temprano, acaba beneficiando también a los de abajo, porque ‘gotea’, *trickle* (y no ‘derrama’, *spill*) por medio de mayores empleos, ingresos y posibilidades de consumo. [N. T.]

⁴⁶ “The Common Good and the Social Doctrine of the Catholic Church”, *op. cit.*, n° 80.

⁴⁷ *Weltkirche*, 1989, 7, p. 217-9.

gobierno, diciendo que “aquellos que más tienen, más saben o más pueden hacer en todos los niveles, en la familia, en los negocios, en política, en la Iglesia, tienen una responsabilidar particular mucho mayor”.⁴⁸ Los obispos de Guinea son característicos de África cuando llaman a la corrupción el enemigo más destructivo del desarrollo, tan demoledor como el Sida, mencionando la discriminación de la autoridad en la aplicación de la ley. “La justicia –destacan– es la garantía de la paz, y la paz es la garantía del desarrollo.”⁴⁹ La familia es el núcleo básico de la sociedad, especialmente en África. Es una de las fuerzas culturales que generan la corrupción, pues se esperan el nepotismo y el favoritismo de los miembros familiares en el poder por lealtad a la tribu y a la familia. La corrupción es particularmente insidiosa a la luz de la doctrina social católica por sus efectos en detrimento de la solidaridad. Destruye todo sentido del deber o causa común y hace de todo servicio o puesto una oportunidad para buscar beneficios. Más todavía: ¿qué motivación tendrá un joven de estudiar o trabajar con la esperanza de un mejor trabajo cuando los puestos no se ganan por mérito sino por los contactos y los favores? En los documentos de los obispos sobre la economía de sus países subdesarrollados se encuentra repetidamente este tema.

Históricamente, en cuestiones políticas uno encuentra a la Iglesia con mayor frecuencia del lado de los trabajadores. En Australia, como en los Estados Unidos hasta la década de los ochenta, la población católica formaba buena parte de la fuerza laboral. Sus posturas políticas estaban, por tanto, debidamente influenciadas por su preocupación hacia los trabajadores. Esta preocupación no ha cambiado pero ha pasado a formar parte de cuestiones económicas más amplias, tales como comercio y globalización, condiciones del lugar de trabajo o los males derivados por el libre comercio que entiende al trabajo como un artículo de consumo. El desempleo se ha convertido en la mayor

⁴⁸ Denuncian un incremento, de ocho veces, de niños pobres dependientes de las Caridades Católicas, en cuatro años; también denuncian el liderazgo corrupto. Para un resumen, cfr. *Catholic International*, VIII, 1.

⁴⁹ “Vaincre la pauvreté”, 1996, en *La Documentation Catholique*, 1997, p. 273-89.

preocupación de las naciones desarrolladas, especialmente en Europa. Cuando los obispos intentan comprender por qué las estructuras macro-económicas producen desempleo, así como las actitudes finalmente responsables de dichas tendencias, recomiendan medidas prácticas de autoayuda para los trabajadores y participación en las decisiones de la producción y propiedad. Los sucesores de los apóstoles no están pensando en participación en términos estrictamente económicos, es también una cuestión de cobrar responsabilidad moral.⁵⁰ En palabras de los obispos franceses, los cristianos “tienen un papel participativo como ciudadanos al trabajar por la justicia con todos en el diálogo de la responsabilidad”.⁵¹

Los obispos de Nigeria escribieron acerca de los problemas de su país para decir que la causa subyacente es un problema moral y que los esfuerzos en la educación deben ser diseñados para *empoderar* a la gente y así liberarse ellos mismos de la miseria y para trabajar en su propio bienestar.⁵² Recomiendan medidas prácticas de participación y autoayuda para los trabajadores. Como lo establecieron los obispos de India, “la solución más efectiva para las masas de trabajadores del sector no organizado es organizarse, organizarse, organizarse”.⁵³ En este caso están hablando por los campesinos marginados que perdieron su tierra “tan pronto como la economía del dinero penetró en el área”. Son los más explotados de su sociedad, en ocasiones sin recibir ni siquiera la mitad del salario mínimo, a menos que estén organizados. Continúan expresando sus reservas en cuanto a los excesos de los sindicatos y resaltan la organización de estos trabajadores en empresas cooperativas. Así, la responsabilidad incluye la participación del

⁵⁰ Cfr. por ejemplo, *Work is the Key* de los obispos irlandeses, publicado en 1992 por Veritas, Dublin.

⁵¹ “Justice et solidarité”, 1992, n° 57, en *Documentation Catholique*, 1993, p 35-43.

⁵² Sugieren: orientación vocacional, educación para los adultos, programas públicos de instrucción, educación en los derechos humanos fundamentales, rehabilitación de los minusválidos y escuelas regulares con un fondo religioso y una base moral. “Comforting a Nation in Distress”, 1995, en *Catholic International*, 1995, vol. 6, n° 7, p. 326-8.

⁵³ *Statement of Catholic Bishops Conference of India on Unorganized Labor in India Today, on the Occasion of the 100th Anniversary of Rerum Novarum*, 1991.

trabajador en la propiedad y en la toma de decisiones. En algunos países, el episcopado local anima la formación de pequeñas comunidades cristianas como base de este tipo de organización y educación para las víctimas marginadas por la injusticia social.⁵⁴ Por ejemplo, en Kerela, la diócesis más grande de la India, más de 300 de estas comunidades se formaron en un año. La responsabilidad tiene también, para los obispos indios, esa familiar seguridad de la comunidad. “Donde el sentido del bien común y la solidaridad están ausentes —escriben— ahí los pobres no organizados sufren al máximo [...] la élite y aquellos que están en el poder, quienes en toda sociedad marcan el ritmo y conservan en su lugar las estructuras de la sociedad, son los responsables de este fracaso moral.”⁵⁵ La responsabilidad de los líderes a sus cargos, como las de los trabajadores al hacer su parte honesta y sinceramente, se debe tanto a un sentido de contribución al bien común como al reconocimiento de la contribución de nuestros conciudadanos. En este documento en particular, los obispos indios continúan haciendo una llamada a la prensa para exponer la explotación y la corrupción que están denunciando.

En septiembre de 1996, los obispos australianos emitieron un importante estudio/documento sobre la pobreza mundial, revisando lo aprendido en 30 años.⁵⁶ Ahondan en las causas estructurales de la pobreza con un detalle que rara vez se encuentra en documentos de la Iglesia, en el cual se habla del desempleo, los bajos salarios, el inadecuado acceso a servicios y recursos (tales como salud, educación, energía, agua, información, transporte), la opresión de mujeres y niños, las economías capitalistas desenfrenadas, las guerras y los conflictos generalizados, el racismo, la violación de los derechos humanos, el

⁵⁴ Este es el tema de los lineamientos de los obispos de Asia para el sínodo de Asia 2000, “Jesus Christ, the Savior, and His Mission of Love and Service in Asia”, en *Documentation Catholique*, 1997, p. 374-97. Los obispos de Tanzania representan a África cuando animan a las pequeñas comunidades cristianas “a reforzar la familia y elevar la moral” en “The Truth will Make you Free. Solidarity in Truth”, 1993, en *Catholic International*, IV, 12.

⁵⁵ *Statement of Catholic Bishops Conference of India...*, op. cit.

⁵⁶ “A New Beginning: Eradicating Poverty in Our World”, en *Catholic International*, VIII, 2, p. 67-91.

daño ecológico, las injustas relaciones comerciales entre naciones ricas y pobres, la concentración del poder y la propiedad en manos de unos cuantos y el estado de control total de las economías y sociedades. Critican las políticas de desarrollo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial por separar el desarrollo económico del social. Su solución descansa en una participación de todos los sectores de la sociedad trabajando hacia el cambio estructural y personal en un acercamiento más holístico del desarrollo.

De esta manera, aparentemente existe un consenso construido por parte de las Conferencias episcopales del mundo en que, mediante la participación en solidaridad, la responsabilidad social obtiene su máxima expresión y su mejor camino para reparar las injusticias sociales. La solidaridad, como virtud cristiana templada por la subsidiariedad y el bien común, es el arma más efectiva —piensan— hacia una reestructuración de la sociedad en una civilización cristiana de amor. La aplicación de la solidaridad conduce al perfeccionamiento de las nociones de participación y responsabilidad, las cuales son esenciales para su comprensión. La Iglesia lo está llevando a cabo en todo el mundo; de esta forma se sustentan las consecuencias sociales de la dignidad para todos y la sociedad, finalmente, se humaniza.

32

Una espiritualidad de la vida económica

Toda la visión de la vida económica de los obispos se encuentra enraizada en la espiritualidad cristiana, y esto ha sido verdad, consistentemente, así en los últimos diez años como en los primeros cien. La espiritualidad está marcada por una dimensión pastoral más pronunciada aún que en las encíclicas papales. A diferencia de la predilección protestante por separar la vida pública de la fe, al reservarla para la intimidad de la conciencia individual, la Iglesia imagina la vida económica como integrada dentro de la espiritualidad de la persona entera, la sociedad entera como una fraternidad unida en Cristo, su cabeza. Esto significa que una espiritualidad individual tiene consecuencias

económicas y, similarmente, la forma en que la sociedad trata a las personas en lo económico tendrá consecuencias espirituales para cada actor humano de dicha sociedad. La observación de los obispos de Tanzania es paradigmática: “la única manera de salvar a nuestra nación de la calamidad de la perversión es que todos y cada uno tome parte en el trabajo del Espíritu Santo, quien está construyendo de nuevo las conciencias de todos”.⁵⁷ Sólo mediante la ayuda de una verdadera vida de oración —enseñan frecuentemente los obispos— los laicos serán capaces de ‘llenar el abismo’⁵⁸ que tan seguido separa los principios morales que guían la vida personal de las decisiones de la vida económica.

Gran parte de la moda en la discusión sobre los valores, de la cual hoy uno puede ser testigo en Europa y los Estados Unidos, refleja estas preocupaciones. Los obispos de Zaire sintetizan la profunda necesidad espiritual y la causa real de la solidaridad cuando afirman que “para consolidar hoy la paz y la fraternidad en nuestro país, a pesar de las múltiples causas de nuestros problemas políticos, económicos, sociales y culturales, la fuente de nuestra fuerza radica, sobre todo, en el refuerzo de nuestra unión con el Señor en la oración”.⁵⁹ La máxima de la doctrina social católica que versa sobre la familia como la institución más importante para aprender los valores espirituales, que hacen la solidaridad y la responsabilidad posibles, reverbera constantemente en los documentos episcopales. Los obispos peruanos, en forma lacónica, señalan lo anterior cuando ofrecen la manera esencial de resolver los problemas sociales del país: “ninguna medida contribuye más al cambio de nuestro país que incrementar el número de familias que eduquen y practiquen la solidaridad”.⁶⁰

⁵⁷ “The Truth will Make you Free. Solidarity in Truth”, en *Catholic International*, 1993, 4, n° 12.

⁵⁸ *Economic Justice for All*, n° 336.

⁵⁹ “Les Événements actuels et l’avenir du Zaire”, en *Documentation Catholique*, 1997, p. 270-2.

⁶⁰ “The Family: Heart of the Civilization of Love”, en *Catholic International*, v, n° 6, p. 270-2.

Los obispos hacen énfasis en temas como conversión, dignidad humana y opción preferencial por los pobres, todo derivado de este sentido de responsabilidad ante la eternidad, que debe hacer que toda persona comprenda que los bienes materiales de la tierra pertenecen a Dios mismo y que nuestro uso de ellos es sólo en calidad de guardianes temporales. De nuevo en Zaire, después de semanas de violencia, los obispos adaptaron la idea a un país en crisis: “Si en verdad deseamos salvar nuestra nación, debemos convertirnos todos y realizar actos concretos de caridad [...] en particular mirando por el respeto de la vida familiar, la práctica de la justicia y la caridad verdadera y fraternal.”⁶¹ Para trascender el oportunismo y el afán de lucro debe existir primero un sentido de temor de Dios, un sentido de un bien espiritual mayor que sirve más allá de la vida económica. Sólo entonces la economía se hará para el desarrollo integral de la persona y no la persona hecha para el crecimiento económico. En Camerún, los obispos cierran su carta pastoral sobre las causas de la crisis económica —después de citar las causas externas como la explotación del orden económico mundial y la deuda, y las internas, como la corrupción, la mala administración y fuga de capitales—, con una llamada ‘a la confianza en nosotros mismos’ y a la conversión. “Ni África ni Camerún están condenadas irremediabilmente. África —continúan— venció la esclavitud, venció la colonización: podemos vencer la crisis.” En forma muy parecida a la de sus hermanos obispos de América Latina, apelan a nuevas instituciones de solidaridad e interdependencia Norte-Sur “no basadas en el enriquecimiento y la dominación de unos ni en el empobrecimiento y opresión de otros, sino en la mutua promoción fundada en el bien común para todos”.⁶² En un documento tan largo como *Economic Justice for All*, los obispos de Zaire (desde 1997 República Democrática del Congo) destacan que, como plenos miembros de la Iglesia, los laicos participan por completo de su misión y son enviados para ser “presencia de la Iglesia en el mundo, testigos de la caridad y apóstoles del

⁶¹ “Save the Nation”, 1993, en *Catholic International*, 1993, IV, n° 6, p. 276-8.

⁶² “Les causes de la crise économique”, en *Documentation Catholique*, 1990, p. 706-14.

amor al prójimo en la familia, en el medio laboral y en las numerosas responsabilidades sociopolíticas”.⁶³ El reto es sintetizar los valores espirituales con los sociales y económicos, como lo proclama enfáticamente la Conferencia Episcopal de Zaire: “fracasar en la atención de las responsabilidades terrenas es fallar en el amor del prójimo, y aún más, en el amor a Dios mismo”.⁶⁴ En África, en donde el sentido de lo sagrado y lo profano no se encuentra separado como en Occidente, tal vez los obispos tengan mucho que decir sobre llenar el abismo entre el mundo y la cristiandad.

La espiritualidad de la vida económica es verdaderamente el motivo preponderante de casi todas las intervenciones episcopales en el debate público. Conversión, familia, dignidad de la persona humana y fraternidad en la solidaridad son las soluciones espirituales a las que los obispos reiteradamente exhortan a sus fieles. Lo anterior es precisamente tan verdadero hoy en día como lo ha sido a lo largo de la historia de sus intervenciones. En palabras de los obispos de México, volviendo al tema en su documento plenario del 2005, “estamos convencidos de que aceptar a Jesucristo sincera y fielmente transforma corazones, familias y sociedad”.⁶⁵

La conversión a la que constantemente llaman a sus sociedades es de amorosa responsabilidad. Cada institución, cada líder, cada trabajador y cada miembro de familia tiene un papel que desempeñar, y qué mundo tan distinto sería si todos lo realizáramos con la responsabilidad en la solidaridad por la que los obispos ruegan.

35

Nuevas tendencias

En los casi diez años desde que mi primer artículo fuera publicado y este extenso proyecto de investigación concluyera, han aparecido

⁶³ “Le chrétien et le développement de la nation”, 1988, en *Documentation Catholique*, 1989, n° 152, p. 885-913.

⁶⁴ *Idem*, n° 153.

⁶⁵ Mensaje de la LXXIX Asamblea Plenaria de la CEM, Lago de Guadalupe, Cuautitlán Izcalli, México, 8 de julio de 2005.

36 varias tendencias que hay que señalar. La primera es el cambiante papel de las Conferencias episcopales. Existe una nueva forma de organización en la Iglesia católica –y esta investigación podría ser considerada como una parte importante de dicha historia–, puesto que una de sus principales funciones es responder a la sociedad en la cual se vive con una voz más concertada que la de un obispo en particular. Las Conferencias están mejor preparadas que los documentos romanos universales para ocuparse de aspectos concretos de los problemas sociales, para organizar una respuesta, para colocarse a la vanguardia nacional y para dialogar con sus sociedades particulares. En *Octogesima adveniens*, (1971) Paulo VI llamaba a las iglesias locales a “analizar con objetividad la situación propia de su país” (§ 4). Paulo VI y los padres del Concilio Vaticano II entendían a las Conferencias episcopales como medios para nutrir el necesario acercamiento multifacético para el mundo moderno, cada vez más pequeño, para atender aspectos doctrinarios y disciplinarios de una Iglesia católica, si bien universal, cada vez más localmente inculturalizada. La segunda tendencia es el desarrollo de los asuntos de justicia social que estas iniciativas enfrentan en todo el mundo, particularmente como resultado de las influencias de la globalización. Me ocuparé de ciertas regiones del mundo y de su desarrollo desde 1998, en un intento de poner al día algunos aspectos de esta investigación.⁶⁶

Comisiones en vez de documentos

Hace varios años el cardenal Jan Schotte, de la curia vaticana, cuyo papel era coordinar los sínodos de los obispos para el jubileo y lo que subsiguiese, se dirigió al equipo diocesano del obispo de San Diego, Robert Brom, cuando yo era miembro de dicho equipo. Durante su

⁶⁶ Quisiera agradecer a mis amigos del Instituto Tecnológico Autónomo de México por su colaboración en esta traducción y puesta al día, especialmente a Carlos McCadden, Jefe del Departamento de Estudios Generales, quien formara parte del equipo científico original en Suiza.

discurso, el funcionario belga de la curia destacó que todos los obispos estaban escribiendo demasiados documentos; fue una clarísima señal de que los burócratas del Vaticano no estaban contentos con la profusión de actividad de las Conferencias episcopales que esta investigación tenía como objetivo. No cabía duda de que un contingente de obispos de varias Conferencias episcopales del mundo compartían el mismo sentimiento. Esto tal vez explica, de forma anecdótica, la evidencia del descenso en la publicación de documentos oficiales sobre justicia social escritos por los obispos del mundo, que parece haber disminuido de su cúspide de cerca de 200 por año a finales de los ochenta y principios de los noventa. El problema de generar documentos frecuentemente escuchados en conferencias, en conjunto con esta investigación, fue que nada parecía cambiar. India es un ejemplo de lo que parecía que, en cambio, estaba sucediendo. La Conferencia de Obispos Católicos de la India (CBCI por sus siglas en inglés) creó una oficina permanente, la Comisión para la Justicia, la Paz y el Desarrollo, en 1989, para enfrentar los asuntos sociales de la India, con un *lobby* político que vigilaba los proyectos de desarrollo en conjunto con su diócesis y una multitud de otras actividades, las cuales incluyen aún la investigación de temas sociales para decisiones políticas. En 1990, el resultado de estas reuniones no fue escribir otro documento sobre las urgentes necesidades del cuidado de la salud en India sino crear una comisión para ello. Las discusiones se convirtieron en diseño de estrategias más que en grandes documentos acerca de las injusticias de su sociedad. La CBCI creó también un chispeante sitio web,⁶⁷ que registra más de un millón de entradas al año y que, probablemente, es una forma mucho más efectiva de comunicar el mensaje que los documentos. La Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales estuvo publicando, desde el 2003, *The Catholic Public Policy Digest, Promoting the Common Good in Public Life* como una forma activa de ejecutar la doctrina social católica. Su sitio web ha favorecido el multifacético trabajo de un amplio espectro de grupos que colaboran con la

⁶⁷ www.cbcsite.com

Conferencia episcopal en torno a la justicia social. Destacan varias contribuciones, además de documentos de la conferencia, incluyendo tanto trabajos de los obispos como de los investigadores.⁶⁸

En poco tiempo, las Conferencias episcopales parecen haber virado hacia una mayor concentración en coordinar su solidaridad en programas e iniciativas y menos en documentos. Están encontrando formas de utilizar el internet tanto para promover la acción social como para comunicar sus enseñanzas. Esto representa un acercamiento más pastoral, pragmático y apropiadamente local a las injusticias sociales. Lo anterior, en efecto, levanta en forma paralela algunas preguntas en torno a qué autoridad tienen estos documentos y si la Conferencia episcopal colocará una nueva autoridad intermediaria entre Roma y el obispo de una diócesis.

Brasil

La Iglesia de Brasil ha sido llamada la más progresista del mundo por su apoyo a la dignidad humana y a los derechos humanos.⁶⁹ Desde su fundación por dom Hélder Câmara en 1952 —la primera en su tipo en América Latina— la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil ha buscado participar en el cambio social, muchas veces bajo acoso tanto desde dentro como desde fuera, apoyando un acercamiento reformista *via media* entre el socialismo y el capitalismo.⁷⁰ De ser identificada como la Iglesia oficial, con resonancias coloniales, sobrevino un giro

⁶⁸ Véase el sitio web de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales: <http://www.catholic-ew.org.uk/nav/global.htm>.

⁶⁹ Cf. Scott Mainwairing, *The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1985*, 1986, Stanford Univ. Press, parte III.

⁷⁰ Para una historia de dicha Conferencia, véase el capítulo 4 de la tesis de Iain Stewart (Harvard), *Liberation Theology, The Catholic Church and Democracy: An Examination of the Reception of Democracy as a Political Theory in Brazilian Liberation*, 1996, UMI Dissertation Services Ann Arbor, MI. Véase también la historia del quincuagésimo aniversario de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (2002/08/23. A-N.628), “Leitura socio-pastoral da Igreja no Brasil” (1960-2000) en <http://www.cnbb.org.br/estudos/encar642.html>.

paradigmático cuando cierto número de sacerdotes activistas fueron asesinados a inicios de la década de 1970 y surgió una era de represión por parte del régimen de la junta militar de Brasil. Durante veinte años de dictadura brasileña la Conferencia experimentó una conversión cultural: de proclamar el Evangelio como un discurso teórico a abogar por los pobres, comprometida en la acción social en servicio de los mismos. Su misión de ser ‘voz de los sin voz’ (*voz dos sem voz*) los llevó a mayores actividades y no sólo a enfrentar un amplio espectro de asuntos sobre justicia social. A principios de 1991, una ‘Campanha da Fraternidade’ anual centró a la Iglesia de Brasil en temas como trabajo, deuda externa, reforma agraria y derechos de las minorías, dando como resultado importantes movimientos populares mediante comunidades eclesiales de base y organizando movimientos políticos desde los estratos sociales más bajos. Durante el año siguiente, la Acción Católica promovió el tema anual, siguiendo la metodología de ver-juzgar-actuar. Se creó un plan pastoral quinquenal llamado *conjunto* para concretizar la acción social de la Iglesia en todas y cada una de las 41 arquidiócesis y 205 diócesis. De esta forma la Iglesia se convirtió en una poderosa fuerza social en un país de ‘resistencia profética’⁷¹ en el que el 74% de la población se llama a sí misma católica. Una práctica similar se emplea en la *Campanha de Desarmamento* y en la *Campanha de Evangelização* de la Conferencia.

La Conferencia tiene una de las más desarrolladas panoplias para la promoción de la justicia social de cualquier Conferencia episcopal del mundo, con investigación activa que regularmente saca a la luz estudios sobre sociedad civil y justicia social. Tiene 16 comisiones de las cuales al menos seis se dedican a los varios aspectos de la justicia social. Desde 1967 ha entregado los premios ‘Margarita de Plata’ a las películas y a los artistas que generen un diálogo para transformar los valores cristianos de la sociedad brasileña. Se mantiene activa en

⁷¹ *A Caminhada da Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) Reflexoes Historicas*, por el P. Virgilio Leite Uchôa, Brasília Comissão Brasileira de Justiça e Paz, 16 Abril 2001. <http://www.cnbb.org.br/estudos/cehila.doc>

la publicación de documentos, tiene también un sitio web,⁷² y juega un papel constante en el debate público de Brasil. Como en India, los obispos de Brasil han añadido a sus documentos otras versiones del activismo y han abierto o expandido oficinas permanentes como un acercamiento multifacético para ser levadura de la justicia en su sociedad.

Asia

En 1995, en la Federación de Conferencias de Obispos de Asia, la sexta asamblea plenaria –asambleas que se realizan cada 5 años– revisó los últimos 25 años de su apostolado desde sus inicios. Como fe perteneciente a una minoría –salvo en Filipinas– la Iglesia de Asia opera utilizando un distintivo y deliberado diálogo en tres frentes: con las muy diversas fes, culturas y con la multitud de asiáticos pobres. Pero la contribución única de la Iglesia católica, según ellos mismos, ha procedido de la espiritualidad cristiana que camina de la mano, en la compasión y la humildad, con todos los pueblos de Asia “mientras ellos sufren y luchan por una vida humana mejor”. Suponen que el empuje completo de tantos años de preocuparse por problemas sociales y económicos motiva a las iglesias de Asia hacia una “nueva forma de ser Iglesia” comprometida en llegar a ser una “comunidad de comunidades” y un “signo creíble de salvación y liberación”.⁷³ En la siguiente línea de la reflexión sobre su historia, humildemente

⁷² www.cnbb.org.br

⁷³ Sexta asamblea plenaria de la FABC, documento final, “Christian Discipleship in Asia Today: Service to Life”, 1995, Manila, Filipinas. Publicado en www.ucanews.com/html/fabc/-95.htm (el sitio web de la FABC reconoce a Stephen Bevans, SVD como autor). El arzobispo Stephen Hamao, presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes resume el mensaje esencial de “la nueva forma de ser Iglesia”. “Durante 30 años de historia de la FABC –dice– los obispos de Asia insisten en nuestra forma de ser Iglesia en Asia como un triple diálogo: diálogo vivo con los pobres, con las culturas y con las religiones. No creemos en la imposición ni en la insistencia, sin importar qué tan convencidos estemos. En otras palabras, no creemos en el monólogo. Dios es diálogo, relación, comunión.”

confiesan que, a pesar de los avances en verdad excelentes hacia esas metas, aún se encuentran lejos de ser realizadas. Han denunciado fuerzas de muerte en el trabajo en Asia durante estos años, incluyendo el cómo la economía global es gobernada por las fuerzas del mercado en detrimento de las necesidades reales del pueblo, la vulnerabilidad de los migrantes y refugiados, y el dolor de la explotación de los trabajadores, especialmente el de los niños. Confían en una visión asiática de la vida que procede de una herencia viva de tradiciones culturales y religiosas, que encauzan a las generaciones pasadas como recurso para una respuesta contemporánea. Mostrando cuánta justicia social ha habido detrás de todos estos esfuerzos en los últimos 25 años, articulan una visión de la vida que une con la creación toda a los distintos pueblos de Asia en dignidad, compasión y solidaridad, en una comunidad de vida como fruto del desarrollo integral. “Para nosotros vivir es vivir con integridad y dignidad, en paz y justicia, en libertad y participación, en reciprocidad y complementariedad. Es vivir en sencillez y amistad.”⁷⁴ Describen una misión de solidaridad en oración con la Trinidad, porque esto “tocará una cuerda en el corazón de Asia, en donde las tradiciones de espiritualidad y oración abundan”. Explican el tema del diálogo como el gran eje de la teología asiática en torno a la justicia social y lo vinculan con la solidaridad en una visión de esperanza cristiana:

Con nuestros hermanos y hermanas asiáticos, nos esforzaremos por sostener la comunión entre los pueblos de Asia que están amenazados por las deslumbrantes inequidades económicas, sociales y políticas. Con ellos exploraremos caminos para utilizar los dones de nuestras diversas religiones, culturas y lenguas para lograr una más rica y profunda unidad asiática. Construiremos puentes de solidaridad y reconciliación con gente de otras fes y uniremos nuestras manos con todos y cada uno formando una verdadera comunidad de creación”. (14.2)

⁷⁴ *Ibid.*, párrafo 10.

Cinco años después (enero del 2000), en su séptima asamblea plenaria con el tema “A renewed Church in Asia: A mission of Love and Service”, el tópico principal fue “la globalización, que sin regulación por normas éticas y jurídicas, incrementa los millones de personas que viven bajo la línea de pobreza”. Encuentran que la globalización acelera la secularización en Asia y nutre el extremismo fundamentalista. A la par, los obispos celebran la liberación del colonialismo en Asia en el último siglo y se lamentan de que los gobiernos corruptos, la creciente concentración de la riqueza en manos de unos cuantos y la ‘reestructuración’ económica internacional estén causando grandes penalidades en todo el continente. Entienden la urbanización y el deterioro del medio ambiente como resultado de las fuerzas económicas globales. Sienten que hoy los retos políticos y sociales son tan enormes y complejos que no pueden ser tratados con éxito en forma separada. En vez, promueven en dicho documento lo que denominan una respuesta ‘integrada’ de la Iglesia, conjuntamente con el resto de la sociedad. Llamam a un acercamiento familiar en dos puntas de lanza como respuesta a las fuerzas de la globalización: primero, el establecimiento de más comunidades eclesiales de base con mayor participación y colaboración a todos los niveles dentro de la Iglesia; segundo, el ‘triple diálogo’ con la cultura, las otras religiones y con los pobres —‘una nueva forma de ser Iglesia’.

Esta reunión fue notable también porque fue la primera después del sínodo de Asia en 1998, y tuvo lugar justo dos meses después de la promulgación de *Ecclesia in Asia*, de Juan Pablo II. En el documento final, los obispos se mostraban notoriamente silenciosos con respecto a la exhortación del pontífice en cuanto a que la Iglesia de Asia evangelice primeramente proclamando a Jesucristo como único salvador del mundo. En cambio, enfatizaron la importancia de ser testigos suyos. Tenían la directiva papal en mente cuando respondieron con la característica sutileza asiática: “Estamos comprometidos en salir de la asiaticación de la Iglesia en Asia”, lo cual incluye —explicaban— abrazar cada vez más los valores asiáticos tales como un profundo sentido del espíritu, la armonía y un acercamiento holístico e inclusivo a la vida

de la Iglesia en la enorme sociedad asiática. Thomas Fox consignó en el *National Catholic Reporter*—un semanario norteamericano católico independiente— que en esta reunión los obispos expresaron su frustración ante la aparente incapacidad romana de entender su contexto como iglesia minoritaria, donde dicho método de proclamación sería suicida, especialmente en los países de mayoría musulmana.⁷⁵ Tal vez fue más ilustrativo que el cardenal Joseph Tomoko —prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos— representando al Vaticano dijo a la asamblea en su apertura que “su primer deber era el análisis de *Ecclesia in Asia*”. Los obispos, simplemente ignorando los comentarios del enviado vaticano, cambiaron de tema y en cambio hablaron de globalización y de su trabajo sobre la vida del Evangelio en Asia en los últimos 30 años, lo cual era lo que consideraban su real y apremiante deber.

El papel de las Conferencias episcopales

Los documentos mundiales de las Conferencias episcopales se encuentran en evolución en la vida y ejercicio de una Iglesia más global e intercultural que nunca. Su historia es un capítulo de la Iglesia en el mundo moderno que se está volviendo menos eurocéntrico, al madurar muchas regiones del mundo que otrora fueran tierras de misión, aportando su propia teología, con sus propios obispos y experimentando la vida cristiana nacida de sus propias culturas. Los mil millones de católicos del mundo son muy diversos culturalmente y, al mismo tiempo, están unidos. Si Phillip Jenkins está en lo correcto, al tornarse más global el cristianismo, su centro se volverá hacia el mucho más populoso Sur en los próximos 50 años.⁷⁶ Al sentirse este aumento de influencia de otros pueblos católicos, ha aparecido la

⁷⁵ Thomas Fox, corresponsal y editor del *National Catholic Reporter*, 25 Feb. 2000. <http://www.sedos.org/english/fox.htm>

⁷⁶ Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*, 2002, Oxford University Press.

necesidad de definir su papel, que sin duda se ha intensificado con el establecimiento y la organización de las Conferencias episcopales, producto de las cuales han sido los documentos sobre temas socio-económicos de sus países, regiones y del mundo. Con el cambio del mundo la Iglesia católica está ya adaptándose a un acercamiento más variado y matizado sobre los temas sociales universales, lo cual está surgiendo espontáneamente de sus trincheras. El trabajo de aplicar el Evangelio a la vida moderna sigue siendo un gran reto y el uso de documentos continúa siendo una estrategia para incidir en las políticas, así como en el trabajo, más práctico, de las comisiones, campañas, oficinas, *lobbies*, comunidades eclesiales de base, programas y parroquias locales.

Este trabajo continúa en todo el mundo; yo espero que el renovado financiamiento para esta investigación en la Universidad de Friburgo, en Suiza,⁷⁷ junto con el Instituto Internacional Jacques Maritain, encontrará más colaboradores ahora, una década después de su conclusión. Su tarea será digitalizar los archivos de los 100 años de documentos de las Conferencias episcopales y utilizar internet para permitir la participación de los frutos, de forma mucho mayor, en este constante perfeccionamiento de la doctrina social católica en todas las regiones del globo y con todos los que estamos tratando de entender nuestro mundo, que cambia con tanta rapidez, para ser una fuerza de solidaridad global.

⁷⁷ La investigación ha sido reinstalada hace un año solamente, pero con un centro renovado que lleva el mismo nombre original: Centre International de Documentation et de Recherches en Ethique Sociale Chretienne. Su sitio web es <http://www.unifr.ch/cidresoc>.